

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 6

por Douglas L. Crook

Terminamos nuestra lección anterior considerando la verdad de que Jesús tiene el derecho de reinar como Rey de reyes y Señor de señores porque se entregó a sí mismo para morir por los pecados del hombre. Dios ungió a Jesús como Rey sobre todas las cosas y quienes creen en Él reinarán con Él.

En esta lección continuamos considerando otros títulos y oficios que posee el Hijo de Dios porque vino voluntariamente a hacer la voluntad del Padre y convertirse en el Mediador entre Dios y el hombre, logrando la reconciliación entre Dios y el hombre.

Jesús es el Salvador del hombre

Hebreos 2:9–10

⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁰Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación

de ellos.

Muchos judíos rechazaron a Jesús y lo despreciaron porque fue crucificado en debilidad y murió. Pensaban: “¿Cómo puede Jesús ser el Salvador si no pudo salvarse a sí mismo?” “¿Cómo podría Aquel que sufrió una muerte tan horrible ser Dios y mayor que los ángeles cuando los ángeles no están sujetos a la muerte?”

Los judíos no debían rechazar a Jesús por haber sufrido y muerto de una manera cruel. Estaba en perfecta armonía con el carácter y el plan de Dios que un miembro de la Deidad se hiciera hombre con el propósito de pagar el precio de nuestro pecado al experimentar la pena del pecado, la muerte. Sólo un hombre sin pecado podía morir por los pecados de toda la humanidad. Todos los demás hombres mueren por sus propios pecados o a causa de ellos. Jesús murió por los pecados del mundo.

Romanos 6:23

²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Gálatas 4:4-5

⁴Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

1 Juan 4:10

¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

La frase, “*perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos*”, no significa que Jesús no fuera moralmente perfecto, ya que Él es el Hijo de Dios sin pecado, sino que habla del cumplimiento de Su misión como Salvador al gustar, o experimentar la muerte por todos los hombres.

El Hijo de Dios fue predestinado desde antes de la fundación del mundo para ser el Salvador de la humanidad, pero no fue hasta que realmente sufrió la muerte que la obra de salvación se llevó a cabo.

Hechos 2:23–24

23a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

24al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

El Dios encarnado pudo gustar la muerte como sustituto del hombre, pagando nuestra deuda con Dios, pero como Dios, no era posible que la muerte retenga a Jesús. Ahora, vemos a Jesús coronado de gloria y honor porque resucitó triunfante sobre la muerte, el infierno, Satanás y la tumba.

Como sustituto y representante del hombre, Jesús pagó la deuda del hombre con Dios. Dios Padre, al aceptar la muerte de Su Hijo como pago total, lo resucitó de entre los muertos y lo recibió en la gloria. Ahora vemos a Jesús coronado de gloria y honor. Ahora, todos los que creen en Jesús se identifican con Cristo en Su muerte y Su resurrección a la gloria. Por Su muerte y resurrección Jesús nos da vida eterna y la esperanza de gloria eterna.

La palabra griega traducida “autor” significa

Jefe, Líder, Capitán, Autor y Precursor. Jesús, el Hijo de Dios, se hizo Hombre y abrió un camino para que todos los hombres que creen pasen de la muerte a la vida eterna.

Hebreos 5:8-9

⁸Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

Juan 14:19

¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Juan 11:25-26

²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

¡La muerte y la tumba no pudieron retener a mi Capitán, el Autor de mi salvación y tampoco me retendrán a mí!

Jesús es el que santifica

Hebreos 2:11

¹¹Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Cristo, mediante su muerte sustitutiva, separa del resto de la humanidad a todos los que creen en Él y en Su obra redentora y los llama hermanos. Él imparte a quienes creen Su naturaleza y Su vida.

2 Pedro 1:2-4

²Gracia y paz os sean multiplicadas, en el

conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Todos los que creen están apartados para gobernar y reinar con Cristo por la eternidad. Pertenecemos a una nueva raza de hombres de la cual Jesucristo es la Cabeza, el Capitán y Autor de nuestra Salvación. El resto de la humanidad está bajo la justa ira de Dios.

Jesús es nuestro hermano

El escritor de Hebreos nuevamente señala las escrituras del Antiguo Testamento para mostrarle a su audiencia judía que siempre fue el plan de Dios salvar al hombre y restaurarlo a la comunión con Su Creador a través de un hombre que sería tanto el Hermano del hombre como su Salvador. **Salmo 22:22** / **Isaías 8:17, 18**

He sido hecho hermano del Dios Todopoderoso, un hijo del Dios Eterno. Nada de esto sería posible si Jesús no hubiera estado dispuesto a hacerse hombre y gustar la muerte por toda la humanidad.

Jesús es el Destructor de Satanás

Hebreos 2:14

¹⁴Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo,

para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

El dios usurpador de este siglo y de nuestro corazón y mente ha sido destruido, es decir, su poder sobre nosotros ha quedado sin efecto.

Antes de aceptar a Jesús como nuestro Salvador, estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. La muerte espiritual separa al hombre de su Creador. Satanás usó el pecado para introducir la muerte. El Hijo de Dios arrebató el poder de la muerte de las manos de Satanás al sufrir la muerte misma y resucitar a la vida. Ahora, la muerte no puede separarnos de Dios. Tenemos vida eterna. Satanás y la muerte ya no tienen poder sobre los que creen en Jesús. Satanás y sus propósitos han sido destruidos por Jesús y Su sacrificio en la cruz. Incluso la muerte física se convierte en una puerta a la presencia de Dios para el creyente.

Libertador

Hebreos 2:15

15y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Ahora el creyente es libre de vivir para la gloria de Dios. Somos libres del temor a la muerte y de la ira de Dios. Nuestra esperanza es la gloria en la presencia de Dios para siempre.

Hechos 20:24

24Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

1 Corintios 15:51–58

⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

⁵⁷Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote

Hebreos 2:16–18

¹⁶Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

¹⁷Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

18Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

El Hijo de Dios siempre ha sido superior a los ángeles, aun cuando dejó de lado Su gloria eterna para hacerse hombre. Debido a que estuvo dispuesto a hacerse un poco menor que los ángeles por un tiempo en el sentido de tomar forma humana para experimentar la muerte por nosotros, ahora se nos asegura una gloria y un lugar que serán superiores a los ángeles. Jesús es nuestro Intercesor ante Dios para que alcancemos misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Dios nunca se propuso socorrer a los ángeles. Nunca se propuso redimir a los ángeles caídos. Su propósito fue redimir al hombre caído. Dios socorrió a Abraham por justificarle por fe en la promesa de gracia y así también socorrerá a todos los que creen en Jesús.

La palabra griega traducida como “socorro” significa “apoderarse de” o “echar mano de algo”. Jesús se apoderó de nosotros para rescatarnos, salvarnos y reconciliarnos con Dios.

Los judíos no solo no debían despreciar a Jesús por ser hombre y morir en la cruz, sino que debían entender que era absolutamente necesario que el Hijo de Dios se hiciera hombre para convertirse en nuestro sustituto sin pecado para propiciar nuestros pecados y satisfacer la justa ira de Dios.

Gracias a Dios por Jesús que se convirtió en Rey, Salvador, el que santifica, Hermano, Destructor de Satanás, Libertador y Sumo Sacerdote por Su muerte y resurrección. Gloria sea a Dios por una salvación tan grande.